

17. Las colectividades del Bajo Llobregat *

La grandeza de la CNT, en la guerra de España, no fue el tener ministros, jefes militares, alcaldes, jefes y guardias del orden, sino el tener el 95 % de la economía del territorio republicano bajo su control.

En la ciudad de Rosas de Llobregat [Sant Feliu de Llobregat], por impulso e iniciativa del Sindicato único CNT, se montó la fábrica de caretas antigases asfixiantes; constituyóse la Colectividad de Barberos, la de la Construcción, la de Campesinos, se socializaron las industrias Fabril y Textil y los talleres de Metalurgia.

La Colectividad de Campesinos creó la Granja Comarcal. La administración del Ramo se encargó de pagar el alquiler de las casas de sus socios, del pago del doctor; los obreros viejos percibían jornal íntegro sin obligación de ningún trabajo. Distribuíanse los productos en el local colectivo, todos los habitantes sin excepción; se abasteció a la Cooperativa Confederada de Distribución.

Las tierras colectivizadas que se encontraban en estado semi-improductivo fueron trabajadas con tanto interés por todos los colectivistas, que su producción aumentó hasta un 80 %. La administración fue muy bien controlada por la Junta, no dándose, durante su funcionamiento, ningún caso de malversación de fondos. Los acuerdos eran tomados en Asamblea general, que se celebraba todos los meses.

* En «Solidaridad Obrera», París, 21 de julio de 1960.

Atalayas.
La Colectividad de Vallirana reorganizó la economía abandonada por los burgueses; colectivizó las fábricas de la Seda, la Granja Avícola y parte de las tierras del pueblo. Por impulso e iniciativa de la Comisión de Trabajo, pusieron en regadío 10 hectáreas, aprovechando el agua que descendía de las minas de plomo y que antes se perdía en el torrente que desemboca en el río Llobregat. Dicho caudal fue elevado por conducción forzada hasta la piscina municipal, construida por la Colectividad, volviendo a bajar hasta el torrente, para darle la fuerza de presión para regar las tierras situadas frente al pueblo, a unos 25 metros de altura. Las tierras, que estaban abandonadas por sus propietarios fueron convertidas en vergel y sus hortalizas abastecieron los pueblos de Cervelló y Vallirana.

La Colectividad de Begas fue la colectividad del Aceite. Aprovechóse la oliva, antes abandonada por sus propietarios, sirviendo tan necesario fruto de alimento para las lechuzas y los tordos. Los molinos de aceite de Sant Vicenç dels Horts fueron reparados por la Colectividad, pues sus propietarios los tenían abandonados, sirviendo para meter las olivas de las colectividades de Sant Clemente y de Begas. Las tierras abandonadas e incultas fueron trabajadas colectivamente con rendimiento muy satisfactorio, permitiendo a estos pueblos campesinos obtener los productos agrarios necesarios para el consumo de sus habitantes. La Colectividad de Begas contó con una gran riqueza forestal que suministró maderas para la fabricación de muebles a la Colectividad de la Madera de Barcelona y a la Fábrica de Papel (colectivizada por la CNT) del Prat de Llobregat.

En Sant Baudilio del Llobregat fue constituida la Colectividad de Campesinos, compuesta por 500 familias. Las tierras se regaban con el Canal de la Derecha del Llobregat. Muy fértiles, fueron un ejem-

plo de producción. El trabajo se hacía por grupos dirigidos por el compañero más competente en los trabajos de la huerta. El salario fue el mismo para todos los socios. Crearon una Comisión o Consejo técnico-económico que tenía la misión de buscar nuevas formas de trabajo, y los abonos adecuados para el mejor rendimiento con el menor esfuerzo posible. Esta colectividad mantenía relación directa con la Consejería de Agricultura del Gobierno de la Generalitat de Cataluña, de quien debía solicitar abonos químicos, sulfatos y semillas. La comisión administrativa adquirió varios camiones y un coche para los desplazamientos del Consejo y traslado urgente de los enfermos a la clínica de Barcelona.

Esta colectividad fue rica por su abundancia de producción y por su administración ejemplar. Disponía de una cocina colectiva, con comedor popular. Los socios, si lo deseaban, podían comer allí con sus familiares. Las mujeres trabajaban en la recolección de frutos y legumbres. Las hortalizas y frutos eran distribuidos a los socios y a los habitantes de la ciudad por la Cooperativa Confederal de Distribución y Consumo creada por el Sindicato Unico de Oficios Varios CNT.

Cuando los comunistas, siguiendo la consigna de Moscú, empezaron la campaña de descrédito contra las Colectividades Confederales y las Industrias socializadas por la CNT, la Colectividad de Vilaboi (San Baudilio) llevó al Presidente de la Generalitat de Cataluña, Luis Companys, un *broquil* que pesaba 25 kilos, con la siguiente dedicatoria: «A Luis Companys, para ejemplo de los detractores de las Colectividades Confederales. La Colectividad de Campesinos de Sant Baudilio de Llobregat». El Presidente de la Generalitat lo tuvo expuesto en su despacho durante quince días, causando la admiración de todos los que llegaban a su despacho oficial.

En Hospitalet de Llobregat también los campe-

sinos se constituyeron en colectividad agrícola. Más de mil socios productores componían la Colectividad. Colectivizaron todas las vaquerías existentes en el pueblo. Una Comisión de Producción y Distribución nombrada en Asamblea general se encargaba del mayor rendimiento de la mejor estabilización, higiene y limpieza. Crearon centros de venta de leche, hortalizas y legumbres. Los campesinos se reunían en el Sindicato CNT en Sección propia, en el que se trataba de la marcha de la colectividad en todas sus secciones. Granja avícola, cunícula, porcina y bovina. Cuidaron de la reproducción y selección de los animales domésticos. Favorecieron a las colectividades de la comarca con cerdos para el engorde.

Los abonos, semillas y patatas para la siembra eran suministrados por la Consejería de Agricultura de la Generalitat, pagados con intercambio de productos de la tierra.

La industria fue socializada. La economía de la ciudad estuvo controlada por los sindicatos de la CNT. Los salarios eran iguales para todos, técnicos y obreros. Antes, los campesinos asalariados estaban obligados a trabajar sólo tres días por semana. Los patronos reducían los trabajos al mínimo de jornadas. La colectividad aumentó la producción en un 100 por cien. Y en las mismas tierras donde sólo trabajaban 1.500 obreros tres días por semana, en colectividad trabajaron 3.000 la semana completa.

Las vaquerías fueron transformadas, de cuadras infectas que eran, en centros higiénicos y modernos. La producción de leche y sus derivados, quesos y mantequilla, aumentó en un 50 %.

La administración estaba a cargo de una Comisión Administrativa compuesta de secretario contable y otros tres miembros: presidente y dos vocales. Todos los meses se celebraba Asamblea general, en la que se daba cuenta de la marcha administrativa y productiva. Fijábanse los precios de los produc-

ros que debían ser vendidos a la población. Todas las semanas se reunían los responsables de equipo con el Consejo técnico y Junta administrativa; se confeccionaba el plan de trabajo para la semana; acordábase, si era necesario, el cambio de método de trabajo, el traspaso de un obrero de un grupo a otro, según la necesidad de las cosechas, trabajos de plantación, sulfatados o preparación de la tierra.

La Colectividad del Prat de Llobregat, compuesta en mayoría por confederales, ugetistas comunizantes y por *rabassaires*, fue la más grande en hectáreas y en socios de la Comarca del Bajo Llobregat. En este pueblo, los patronos de la tierra tenían establecido el tradicional «mercado de esclavos», que subsistió hasta el 18 de julio de 1936. Todos los días, a las seis de la mañana, los obreros campesinos se presentaban, azada al hombro, en la plaza del Ayuntamiento esperando que los capataces les contratasen por un día, o por una semana los más afortunados. Estos capataces, en mayoría incultos y analfabetos, trataban despóticamente a sus hermanos obreros.

La compra de obreros campesinos sólo se hacía en este pueblo. El obrero no ponía interés en el trabajo debido a su despido diario. En cada jornada se le abonaba su trabajo; jornada de sol a sol sin ningún derecho social. El campesino ha sido marginado de todas las leyes sociales. Dejado a merced de los terratenientes, sin ninguna disposición que le favoreciese, era desmesuradamente explotado e inhumanamente tratado. Todo un sistema de tipo semifeudal fue abolido por la Revolución del 36. Las tierras, en propiedad común, aumentaron su producción al 50 %. La Colectividad del Prat de Llobregat suministró hortalizas al mercado de Barcelona. La venta era hecha directamente al consumidor, eliminando a los intermediarios, que son los que encarecen los productos. La administración y trabajo fueron según el sistema establecido en las

demás colectividades y empresas socializadas de la comarca. Esta Colectividad, debido a su composición en diferentes ideologías, sufrió un período de decadencia. Los dirigentes de la UGT de Comorera y del Sindicato de *Rabassaires*, siguiendo las consignas comunistas ordenaron a sus socios rompieran la Colectividad. En una asamblea general convocada al efecto, votaron su disolución. Los compañeros confederales se opusieron. Comunistas y *rabassaires* se negaron a acudir al trabajo y exigieron sus intereses. La Comisión Administrativa, acogiéndose a los Estatutos, se negó alegando que se marchaban voluntariamente y sin ninguna razón que justificara su actitud. Los jefes de ambos partidos recabaron apoyo a la Generalitat, que les envió dos secciones de guardias de Asalto, las cuales se incautaron del almacén de semillas y de las recolectas de patatas y legumbres secas. Después de varios días y mediante intervención del delegado confederal en la Consejería de Agricultura de la Generalitat, tuvo que partirse en dos. Los compañeros continuaron, con más interés que nunca, el trabajo colectivo, cuyo rendimiento fue muy superior al de los obreros comoreristas, o camorristas.

Las Colectividades de Castelldefels, Gavá y Viladecans, con sus grandes extensiones de árboles frutales, fueron muy ricas. Parte de los Colectivistas de la localidad de Ariño (Zaragoza), ingresaron en ellas después de la pérdida de Aragón.

En Molins del Llobregat, Papiol, Martorell, Gellida, La Beguda, Esparraguera y San Andrés de la Barca, los compañeros campesinos, ayudados por la CNT, se constituyeron en colectividades agrarias, explotando las tierras que fueron expropiadas a los fascistas sublevados.

La Colectividad de la Beguda se hizo cargo de la Colonia Infantil «Ramiro», que fue evacuada tras la pérdida de Aragón. Esta Colonia estaba com-

Esta, en mayoría, de los hijos de los compañeros que en el frente luchaban contra el fascismo por la libertad y por la implantación del comunismo libertario.

La mayor parte de las tierras eran de viñedo, de calidad excepcional. Se recolectaba también trigo, que el Consejo Administrativo destinaba para el pan de la Colonia y para los componentes de la Colectividad. El pan era elaborado en los hornos de la Cooperativa Confederal. Esta Colectividad utilizaba unas grandes bodegas en las que elaboraban varias marcas de vinos espumosos, añejos y demás especialidades [...].

J. Peñalver